

¡A pescar gente!

(basada en Mateo 4,18-22)

Jesús tuvo algunas experiencias extraordinarias antes de comenzar su ministerio. Conoció a Juan en el río Jordán y fue bautizado. Una voz del cielo dijo: «Éste es mi Hijo. Yo lo amo mucho y estoy muy contento con él». ¡Todas esas palabras le dieron ánimo a Jesús para comenzar su ministerio! Él se fue al desierto durante cuarenta días y fue tentado. Él salió de la experiencia con gran éxito. Sin duda, él sabía quién él era. Jesús tenía trabajo que hacer, y había llegado el momento de hacerlo.

Por eso, comenzó a proclamar, «¡Arrepiéntanse! Vuélvanse a Dios, porque su reino se va a establecer aquí». Su trabajo era solitario, y era una tarea enorme. Jesús sabía que necesitaría ayuda si quería compartir su mensaje con muchas personas.

Un día, Jesús estaba caminando junto al Mar de Galilea y vio a dos hermanos que eran pescadores: Simón, a quien todos llamaban Pedro, y Andrés. Jesús los había visto muchas veces temprano en la mañana, preparando sus redes para salir al mar a pescar. Trabajaban día tras día y era un trabajo duro. Los hombres estaban dedicados a ello. Jesús los miró y pensó que este era el tipo de ayudante que necesitaría. El que fueran pescadores y no fueran predicadores no sería un problema. Tenían el corazón para la tarea.

Jesús los llamó por su nombre, «¡Pedro! ¡Andrés!».

Pedro y Andrés dejaron de atender sus redes para ver quién los llamaba, aunque luego ambos dirían que reconocieron la voz de Jesús en el momento en que dijo sus nombres. Saludaron a Jesús con la cabeza como lo hace una persona trabajadora en medio de una tarea.

Jesús los invitó diciendo «¡Sígueme!». Y luego les dijo algo que los hermanos aún sonríen al recordar: «Les voy a enseñar cómo pescar gente».

Al decir esto, Jesús llamó su atención y les habló a sus corazones. Ellos dejaron sus redes, se levantaron y caminaron hacia Jesús. Jesús estrechó sus manos cálidamente entre las suyas y los hermanos supieron que estaban justo en donde se suponía que estuvieran.

Ellos caminaron un poco más por la orilla y vieron a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan. Su barco estaba anclado a unos veinte pies en aguas poco profundas y estaban reparando las redes con su padre en el bote.

Jesús también los llamó, «¡Santiago! ¡Juan! ¡Sígueme!».

Hasta el día de hoy, los hermanos no saben quién saltó primero al agua. Sin embargo, allí estaban, chapoteando hasta la orilla y dejando a su padre muy sorprendido en el bote.

Este fue solo el comienzo. Jesús sabía que llamaría a hombres y mujeres, niñas, niños y jóvenes para que lo siguieran y para ayudarlo a compartir su mensaje sobre el amor de Dios. ¡Y pescarían a mucha gente con sus buenas noticias!

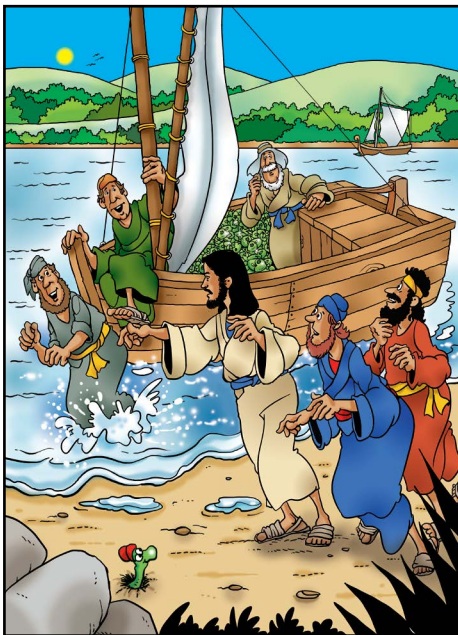
¡A pescar gente!

(basada en Mateo 4,18-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Jesús nos llama a seguirle y nos da un trabajo que hacer para compartir su mensaje de un Dios de amor. Hablen sobre cómo Dios ha llamado a cada persona de su familia como un discípulo o discípula. ¿Qué pueden hacer para compartir el amor de Dios?
- Miren el vídeo «[Son los 12 discípulos](#)» en YouTube. Aprendan la canción y canten en familia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Estudien en familia sobre uno de los discípulos a los que Jesús llamó: Pedro, Andrés, Santiago o Juan. ¿Qué hicieron como discípulos de Jesús? Si les gusta investigar, ¡vayan un poco más allá! Aprendan acerca de alguien que ha practicado un discipulado moderno. Piensen en gente como el Rvdo. Dr. Martin Luther King Jr., la Madre Teresa, el Presidente Jimmy Carter, Rigoberta Menchú, César Chávez, Dolores Huerta y otras personas que quizás conozcan.
- Pide a cada persona de la familia que trace uno de sus pies en una hoja de papel y lo recorte. Escriban o dibujen una forma en que pueden ejercer su discipulado siguiendo a Jesús en el cual aún no han participado. Muestren las huellas en su casa. Hablen sobre las formas en que pueden apoyarse mutuamente para seguir a Jesús.

Celebramos en gratitud

- Hagan cañas o redes de pescar con palitos o waffles (gofres) de pretzel. Sumerjan los pretzels en mantequilla de maní, cacahuete o miel y atrapen galletitas en forma de pez.
- Coman pescado para la cena y hablen sobre el llamado de Jesús a pescar gente. ¿Cómo pueden pescar a personas?
- Hagan un devocional familiar: Enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12.

Inviten a cada persona de la familia a hacer una oración de acción de gracias por el regalo que es Jesús, el Mesías. Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

Yo quiero siempre brillar,
siempre por Cristo brillar;
en un mundo sin luz,
quiero ser de Jesús.
Yo quiero siempre brillar,
siempre por Cristo brillar;
y llenar este mundo de luz.